

El comercio y la sociedad de Potosí

Con el descubrimiento de la plata y el desarrollo subsiguiente de las minas, la población en las faldas del Cerro Rico creció desde cero hasta más de 160.000 en medio siglo. Así nació la ciudad de Potosí. Entre 1545 y 1605 llegaron--colonos de España, de otros países europeos, cleros, mitayos (indígenas forzados a trabajar en las minas), sus familias, esclavos africanos. Por un rato, era una ciudad para rivalizar con París o Londres—cosmopolita, opulenta.

Mientras la plata de Potosí fluía hasta los rincones del mundo, los productos del mundo fluían hasta Potosí. Sedas de China, alfombras de India, perfumes franceses—todo estaba disponible en Potosí. También, mientras los hombres trabajaban en las minas, las mujeres de las clases bajas dirigían negocios de cosas menos elegancia pero de más importancia—pan, chicha (una bebida andina), hojas de coca (se mascaban para quitar el hambre y el sueño durante horas largas y difíciles en las minas) y más. Claro, con una población creciente también se necesitaba una variedad de servicios. Carpinteros, herreros (que trabajaban con hierro), sastres y peluqueros, entre muchos otros, encontraron trabajo en Potosí. Como siempre, había la presencia de la iglesia, de los sacerdotes y las monjas para convertir y educar.

La mayoría de sociedades tiene algún tipo de jerarquía y en esto Potosí no difería. Los peninsulares (nacidos en España) ocupaban la cima de la pirámide. Próximos, había los criollos (de sangre pura pero nacidos en las Américas), entonces, los mestizos (mitad español, mitad indígena). Los esclavos africanos estaban al fondo. Sin embargo, las combinaciones posibles eran muchas y la pureza de sangre era tan importante que los españoles crearon un sistema complejo de castas para clasificar a las personas precisamente. Por ejemplo, el hijo de un mulato (mitad español y mitad africano) y una española era un morisco. Había por lo menos dieciséis *castas* nombradas.

Potosí era una ciudad dinámica con todo lo bueno y lo malo que se pueden ver en cualquier ciudad grande. Lo más interesante e improbable es que se creció a una altitud de más de 4.000 metros. Todo tenía que ser llevado de otras partes en cambio por la plata. Y era un viaje arduo. Potosí ha caído como el imperio español que sostenía. Hoy en día es una ciudad en una de las regiones más pobres de uno de los países más pobres de las Américas con pocos rastros de la grandeza de antes.